

ve si no se le inquieta: cuando se le pone en un sitio descubierto, corre vacilando hasta el árbol mas próximo, trepa, elige entre el ramaje un sitio donde haya mucha sombra, se oculta y comienza á comer. Para pasar de un punto á otro, se coge con su cola y sus patas posteriores, y trata de alcanzar con sus patas delanteras la rama que ha visto. Puede permanecer varios minutos en esta posición fatigosa, balanceando su cuerpo de derecha á izquierda. Si coge la rama con sus miembros anteriores, desprende primero los posteriores y luego la cola; con el impulso que le comunica su propio peso, llega hasta debajo de la rama que cogieron sus manos, se ase de ella con dicho órgano, y en seguida con sus patas posteriores y comienza á trepar. Rengger cree que su cola no le sirve sino cuando baja de los árboles; pero esto se halla en contradicción con mis propias observaciones.

El esfiguro couiy se alimenta de frutos, retoños, hojas, flores y raíces, y se lleva el alimento á la boca con las patas anteriores. Nuestro esfiguro de México se come la corteza de las ramas que retoñan, cuando las puede elegir él mismo. En su jaula le damos zanahorias, patatas, arroz y pan tierno. En América come plátanos.»

Reproduciré lo que ha escrito Azara con respecto á su vida en cautividad, antes de describirla yo mismo.

»Puse en mi habitación un couiy adulto que habian cogido, y le conservé un año sin darle agua, pues nunca bebe. Cuando se asusta este animal corre con la mayor ligereza que puede, y entonces le alcanzaría un hombre al paso ordinario, atendido que no sabe galopar. Apóyase sobre el talón, de modo que las puntas de los cuatro piés forman un ángulo de cuarenta y cinco grados por fuera; anda sin doblar las articulaciones de las cuartillas, como si no tuviesen juego.

»Todos sus actos indican la cachaza; es tan sedentario, que á veces pasa veinticuatro horas, y hasta cuarenta y ocho sin cambiar de sitio, ni aun de postura. Nunca se mueve mas que para comer, y esto lo hace regularmente á las nueve de la mañana y á las cuatro de la tarde; solo le he visto moverse una vez á la claridad de la luna y otra al resplandor de una luz artificial. Los primeros días trepaba por todas partes, colocábase en el respaldo de una silla, y jamás sobre nada plano; pero habiendo subido un día á la ventana y colocábase en el antepecho, no buscó ya otro sitio. Cuando no comía estaba inmóvil como una estatua, y en una posición extraña, pues sin sostenerse en los piés delanteros ni en la cola, y cogiéndose solo con los posteriores, aparecía su cuerpo en una forma mas abovedada que la del conejo. Las patas delanteras estaban juntas y colgantes, tocaban casi las posteriores, y su hocico besaba casi estas últimas. Aunque entrase gente y se hablara no hacia el menor caso, ni se molestaba en lo mas mínimo hasta la hora de bajar á comer.

»Cierta vez puse el cadáver de una rata pequeña en el sitio donde pasaba, y al verla cuando bajaba á comer, tuvo mucho miedo, volviéndose y subió á su puesto acostumbrado. Hacía siempre lo mismo cuando algunos pajarillos que yo tenia domesticados se acercaban al sitio donde comía el couiy.

»No hizo nunca caso de la carne; se alimentaba de pan, maíz, yuca, yerbas, flores y toda clase de frutas; pero tomaba muy poco y le gustaba variar, comiendo de distintas cosas. He observado algunas veces que sin cuidarse del indicado alimento, comía con placer un pedazo de madera de sauce seco, y cera virgen; cuando le daban una naranja entera no la tocaba.

»Este couiy tomaba el alimento con sus dientes, levantábale y le sostenía con sus patas delanteras, lo mismo que el aguti; nunca mordió nada, ni le ví tampoco hacer ningun

ademan amenazador; tampoco escarbaba. Para depositar sus inmundicias esperaba la hora de comer, é importábase poco que los excrementos ó la orina cayesen en su alimento; bien es verdad que aquellos no exhalan mal olor. Son sólidos, cortados y algo mas largos y bastos que los del conejo.

»El sentido mas perfecto del couiy es el olfato: he notado varias veces que cuando me servian el chocolate ó entraban en mi cuarto con flores, dilataba el hocico para aspirar mejor, y percibía el perfume á la distancia de cinco varas ó mas. Cuando se le llamaba por su nombre volvía la cabeza algunas veces, y si le acosaba el frio, el hambre ó las pulgas, dejaba oír su voz que consistía en un *he* prolongado tan sordo, que apenas se oía. No miraba jamás á un punto determinado, y hubiérase dicho que estaba privado de la vista. Se dejaba tocar con tanta facilidad como si hubiese sido una piedra; erizaba las espinas, sin doblarse ni hacer movimientos mas que con su piel, la cual encogia para levantar las púas. Muchos creen que cuando estas pinchan y por poco que entren, continúan penetrando por sí mismas hasta pasar á la parte opuesta. Asegúrase tambien que este animal hace caer el fruto de un árbol y que revolcándose sobre él se lo lleva clavado en las espinas; pero todo esto son fábulas, y yo diré lo que es verdad.

»Cuando eriza las púas para defenderse, se suelen caer algunas por la tensión de la piel, á la cual están poco adheridas; sucede asimismo, que si no se arrancan las que se han clavado en los perros imprudentes que muerden al couiy, al otro día parecen estas púas mas hundidas, no porque lo estén en efecto, sino porque la inflamación lo hace parecer así.

»He visto algunas veces los excrementos del jaguaré (jaguar) llenos de espinas de couiy, que salen tal como han entrado sin detenerse en ningun sitio.

»En invierno, que es aquí la estación de las pulgas, estaba mi couiy continuamente atormentado por ellas, y se rascaba con las cuatro patas.»

Poco tengo que añadir á la descripción de este antiguo y concienzudo naturalista, puesto que mis observaciones concuerdan perfectamente con las suyas, y mas aun con las de Burmeister.

Nuestro esfiguro mexicano solía estar todo el día tranquilamente sentado en su jaula, y al ponerse el sol, comenzaba á trepar muy despacio por ella. Cuando se le tocaba oíase su voz, semejante al gemido de un perrito: no le gustaba que le pasasen la mano por encima, pero segun ha dicho muy bien Burmeister, «no trataba nunca de huir: dejaba llegar á la persona, echábase en el suelo, erizaba sus púas y gruñía apenas le tocaban.» El citado esfiguro no hizo la menor tentativa para salir de su jaula; cuando se encerraba por la noche el de Burmeister, roía las paredes de su prisión, practicando un agujero. No deja de ser curioso que no bebiese agua el individuo observado por Azara, pues el nuestro la pedía siempre apenas acababa de comer, acercábase á su abrevadero, sumergía la pata en el líquido y la lamía despues. Exhalaba un olor particular muy desagradable: Burmeister cree que proviene mas bien de los alimentos en descomposición y de las inmundicias que hay en la jaula que de un producto de secreción especial; pero yo he podido convencerme perfectamente de que este olor era propio del esfiguro.

Este animal estaba continuamente atormentado por las picaduras de unos piojos pequeños de color pardo, ó por insectos bastante parecidos: estos parásitos aparecían á miles en solo un sitio, particularmente en el hocico; el animal no podía desembarazarse de ellos rascándose, y los polvos que se pusieron para matarlos no produjeron efecto.

Rengger dice que durante el invierno se reunen macho y hembra para vivir algun tiempo juntos. A principios de dicha estación, es decir, al comenzar octubre, pare la hembra de uno á dos pequeños. Azara disecó una que estaba preñada y solo encontró un hijuelo, cubierto ya de espinas.

Nada mas puedo decir acerca de la reproducción de estos animales.

Como el exterior del esfiguro tiene pocos atractivos, los habitantes del Paraguay le cogen y le crían raras veces: no por esto se ve libre de las persecuciones. Los salvajes comen su carne, la cual causa asco á los europeos por su desagradable olor. Estos, empero, le persiguen igualmente con ahinco. Burmeister recibió en seguida de llegar á Rio Janeiro un esfiguro vivo, el cual en los primeros momentos apenas podía andar, á causa de la costumbre que allí tienen de atarlos por lo largo á un baston y apalearlos bárbaramente. Mas tarde encontré uno muerto en el márgen de un camino, víctima tambien seguramente de esta injustificada persecución. Hensel nos explica la causa del odio de los indígenas contra este animal.

»El cuadrúpedo menos familiar de los bosques brasileños es el puerco-espín trepador. La naturaleza no se ha contentado con darle, como al erizo, las púas para defenderse de sus enemigos, sino que ha hecho de modo que dichos enemigos salgan muy mal librados cuando le atacan. Las púas son tan finas en la base y tan ligeramente clavadas en la piel, que pueden arrancarse al mas leve tiron y quedar clavadas en otro cualquier cuerpo, tan solo con penetrar en él un poco la punta. Así, pues, si un perro agarra un puerco-espín que yace tranquilamente en el suelo, y que, conocida su timidez, no piensa en huir, no solamente se le clavan en las partes delicadas de la garganta un sin número de púas que allí se quedan, sino que tambien alguna se interna siempre mas, gracias á los garfios de que todas están armadas y á los movimientos que hace el perro. El infeliz animal no puede entonces cerrar la boca, y si no le llega pronto auxilio, tras los penosísimos padecimientos que le causa la hinchazón de la garganta y de la laringe, muere ahogado ó de hambre. Si álguien está cerca, se pueden al principio arrancar las púas, cogiéndolas entre el dedo pulgar y el corte de un cuchillo; pero mas tarde hasta esto es imposible, porque aquellas se rompen. Por esto muchos cazadores van al bosque provistos siempre de unas tenazas. Siendo así, se comprende fácilmente que el cazador de los bosques vírgenes no odie ni tema á ningun animal, ni aun á las culebras venenosas, tanto como al puerco-espín. Por eso mata sin remisión tantos cuantos encuentra, aunque sean animales que, si no reportan beneficio alguno, tampoco causan daño.

»Es un hecho que admira, el que se encuentren á veces debajo de la piel del ocelote algunas púas, que naturalmente no pueden haberle sido clavadas sino por el que de ellas vaya armado; de lo cual debe deducirse que este gato se atreve á atacar al puerco-espín, aunque no podamos asegurar cuál de los dos animales llevará en esa lucha la mejor parte. Tuve ocasion de observar la clase de heridas que causan las púas en uno de mis perros, al cual arranqué la mayor parte de las que tenia clavadas. Palpaba al perro varias veces al día y le arrancaba las puntas que sentía con unas tenazas, que son el mejor instrumento para sacarlas fácilmente. La última púa la saqué, al cabo de seis semanas, de una parte del cuello.»

LOS QUETÓMIDES—CHETOMYS

CARACTÉRES.—Los quetómides difieren de los esfiguros por su cráneo, que es muy ancho y aplanado por debajo,

con el círculo orbitario casi completo; su cola es una tercera parte menos larga que el resto del cuerpo; está cubierta de sedas cortas en la base, y desnuda y escamosa en la punta. El cuerpo se halla cubierto de púas cortas y fuertes por delante; largas, sedosas y suaves por detrás.

Este género está representado por la siguiente especie:

EL QUETOMIS SUB-ESPINOSO—CHETOMYS SUBSPINOSUS

CARACTÉRES.—El largo total de este roedor (fig. 75) es de 0^m,80, de los cuales corresponden mas de 0^m,33 á la cola. En la cabeza, el cuello, la espalda y la parte anterior del lomo, hay púas cortas y gruesas, de color amarillo pálido ó gris claro; estas púas aumentan progresivamente de longitud, apareciendo encorvadas y ondulosas, y tienen manchas alternadas de blanco gris y gris amarillo; en los costados, y en la parte media y posterior del lomo, son largas, delgadas, corvas y cubren completamente al animal. En la parte superior y en la raíz de la cola, hay sedas largas y ondulosas; el ano está rodeado de otras amarillentas, y el vientre y la cara interna de los miembros están asimismo cubiertos de espesas sedas de color gris amarillo brillante.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este animal, cuyo género de vida no se conoce, habita en una gran parte del Brasil central y meridional.

EL COENDU DE COLA PREHENSIL—CERCOLABES PREHENSILIS

CARACTÉRES.—Este representante del sub-género que ya hemos mencionado, tiene en conjunto la forma del esfiguro, pero es notablemente mas grande y de una construcción mas robusta. Su longitud alcanza 1^m,10, correspondiendo 0^m,45 á la cola. Las púas empiezan en la frente y se extienden por toda la parte superior del cuerpo, cubren las piernas hasta la articulación de los piés, la mitad superior de la cola y tambien toda la parte inferior del cuerpo, pero no se doblan, como las del esfiguro, sobre el lomo, formando una superficie lisa. Los pocos pelos que crecen entre las púas quedan cubiertos por ellas y solo pueden verse apartándolas. Estas se hallan tambien clavadas muy ligeramente en la piel, son todas de la misma forma, duras y fuertes, casi redondas, lisas y brillantes, débiles en la raíz, en lo demás sucesivamente gruesas, en forma de agujas, y hácia la punta, que es muy fina, se adelgazan súbitamente; en la parte posterior de la espalda alcanzan hasta 0^m,12, hácia la parte inferior del cuerpo se acortan poco á poco y terminan en el vientre, siendo verdaderas cerdas que luego adquieren nuevamente la rigidez y consistencia de las púas en la parte inferior de la cola.

Su color es un amarillento blanquizco claro, pero un poco mas abajo de la punta resalta un anillo pardo oscuro. El pelo que reviste la nariz y el hocico es rojizo, el de las demás partes del cuerpo rojizo oscuro salpicado de algunas cerdas blanquizcas. Las fuertes y largas cerdas del bigote, dispuestas en filas longitudinales, son negras (fig. 76).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sobre la vida libre del coendu poco es lo que se sabe. Este animal habita una gran parte de la América del sur y del centro y en muchos puntos se le ve á menudo. Como sus congéneres, duerme de día sentado en la copa de un árbol; de noche corre lentamente, pero con destreza, por los árboles. Su alimento consiste en hojas de toda clase. La carne es estimada por los indígenas y tambien las púas tienen muchas aplicaciones. Entre los indios circulan respecto al coendu, los mismos cuentos que entre nosotros, respecto al puerco-espín. Varias razas

indias emplean las púas en la medicina, porque creen que, clavadas en la piel del enfermo, obran como las sanguijuelas.

Entre el coendu que yo tenía cautivo y el esfiguro, no pude observar ninguna notable diferencia, por lo que toca á sus costumbres.

Las posiciones y los movimientos son iguales y lo único que noté es que el coendu busca muy raras veces las ramas de los árboles de su jaula para descansar de día, ó mejor dicho, de noche y se tiende en el lecho de heno que se le

ha preparado, ó se esconde completamente en él, introduciéndose debajo del heno. Su voz es muy parecida á la del esfiguro, pero algo mas fuerte.

No le gusta que le toquen ni lo permite, como sus congéneres, sino que con un movimiento brusco hácia adelante, procura espantar al que se acerca; es posible que en tales casos se proponga hacer uso de su coraza. Una vez cogido por la cola, se deja tocar, sin defenderse; de este modo se le puede colocar sobre el brazo y llevarlo por todas partes, sin



Fig. 76.—EL COENDU DE COLA PREHENSIL

que piense en morder á su alrededor, como hacen los demás roedores. Enfadado, eriza sus púas hácia todos los lados y parece doble mas grande de lo que es en realidad. Entonces, saliendo á luz el amarillo que tienen en el medio las púas, el color cambia.

EL ERETIZON DORSAL (COQUAN)—ERETHIZON DORSATUM

En la mitad septentrional de América los histricidos trepadores están substituidos por el urson ó coquan (*Histrix dorsata, pilosa, hudsonia*).

CARACTÉRES.—Este y su único congéneres conocido se distinguen de los histricidos trepadores de la América del sur, por tener el cuerpo recogido y la cola corta, plana ó aplastada, cubierta de púas en la parte superior y de cerdas en la inferior. El urson alcanza una longitud de 0",80 correspondiendo 0",19 á la cola. La cabeza es corta, gruesa y tosca; el hocico, las pequeñas ventanas de la nariz pueden cerrarse mas ó menos por

medio de dos tapas en forma de media luna. Las patas delanteras tienen cuatro dedos, faltando el pulgar; las traseras cinco; las uñas son largas y fuertes; las plantas sin pelo y cubiertas de una piel con líneas cruzadas como una red. El cuerpo está cubierto de un pelo grueso, que en la espalda alcanza hasta 0",11 de largo y que se convierte en agudas cerdas al llegar al bajo vientre y á la punta de la cola. Entre los pelos y las cerdas se hallan en toda la parte superior del cuerpo púas hasta de 0",08 de longitud, las cuales quedan en su mayor parte cubiertas con el pelo. El color es una mezcla de pardo, negro y blanco; el pelo del labio superior es pardo amarillento, el de las mejillas y de la frente pardo color de cuero, mezclado de negro y blanco; los largos pelos del tronco son ó muy negros ó muy blancos, ó negros en la base y blancos en la punta; los de la parte inferior del cuerpo, pardos; los de la cola son hácia la punta de color blanco pálido.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.—Habita el coquan los bosques de la América del norte, desde el 67° de latitud boreal hasta cerca de Virginia y el Estado de Kentucky, y

desde el Labrador hasta las Montañas Pedregosas. No es raro en la parte oeste del Missisipi, al paso que en el este ha sido exterminado casi por completo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Karwright, Audubon, Bachmann y el príncipe de Wied, han descrito las costumbres de este roedor.

«El urson, dice Karwright, es un perfecto trepador. Cuando en invierno ha tomado posesión de un árbol, no baja hasta que le ha despojado de toda su corteza. Marcha siempre en línea recta; cuando en su camino encuentra un árbol, se para y examina si es demasiado viejo, puesto que prefiere los arbolillos y los destruye á centenares, dejando así al cazador buenos vestigios de su paso.»

Dice Audubon, que ha atravesado en sus viajes algunos bosques, cuyos arbolillos habian sido de tal modo devastados por el coquan, que parecia que un voraz incendio los hubiese devorado. Los que mas daño habian sufrido, eran los olmos, los álamos y los abetos. Este animal saca la corteza con sus agudos dientes, con tanta maestría, como si se hubiese hecho con un cuchillo. Se afirma que empieza por la cima, descortezando despues las ramas y últimamente el tronco.

Por espacio de algunos meses se le puede encontrar en el hueco de un árbol, donde duerme; aunque no esté sujeto al letargo invernal, parece, sin embargo, que mientras dura el frio no abandona su retiro. Fabrica su nido en los meses de abril y mayo, y en el hueco de un árbol, ó en la hendidura de una roca; la hembra pare ordinariamente de dos á tres pequeñuelos, nunca mas de cuatro. Es creencia entre los indios, segun refiere el príncipe de Wied, que la hembra carece de pezones, y no pudiendo amamantar á sus hijos, los aparta de si cuando nacen, obligándolos á comer las cortezas de los árboles.

Cuando se cogen pequeños los eretizones es muy fácil domesticarlos, dándoles á comer vegetales y pan; si se les deja sueltos en un jardín, trepan á los árboles y roen las hojas y la corteza.

Cuenta Audubon que un urson que él habia domesticado no se irritaba sino cuando se le queria sacar del árbol al cual regularmente subia.

«Por espacio de seis meses hemos conservado un individuo vivo, y tuvimos mas de una ocasion para reconocer la excelencia de su armadura. Habíase domesticado poco á poco, y como rara vez hacia uso de las púas, podíamos darle de vez en cuando un poco de libertad, dejándole correr por el jardín. Al fin llegó á conocerlos, y cuando le llamábamos, ofreciéndole una manzana ú otra fruta cualquiera, volvía lentamente la cabeza para mirarnos, acercábase á nosotros, cogía la fruta de la mano y se la llevaba á la boca con las patas. Solia entrar en la habitacion si encontraba la puerta abierta, se frotaba en nuestras piernas y nos miraba con ojos suplicantes, como pidiendo alguna golosina. Inútilmente tratamos de encolerizarle, nunca nos hizo daño con sus púas; mas no sucedia lo mismo si se acercaba un perro: entonces se ponía á la defensiva con el hocico bajo, erizaba las púas meneando la cola, y estaba ya preparado para la lucha.

»En la vecindad habia un dogo grande, fuerte, vigoroso y pendenciero, el cual tenia la costumbre de franquear algunas veces la cerca de nuestro jardín para hacernos visitas poco agradables. Cierta mañana, hallándose en un extremo de aquel, le vimos precipitarse sobre un objeto, y era este nuestro coquan, que se habia salido de la jaula. El roedor tomó posicion de combate, pero esto no detuvo al perro, que creyendo sin duda no tener que habérselas con un adversario mas temible que un gato, le acometió con la boca abierta. En el mismo momento pareció aumentar en un doble el tamaño del coquan; miró fijamente á su competidor, y le descargó un

coletazo, tan vigoroso y con tal acierto, que el dogo se acordó, lanzando aullidos de dolor. Tenia el hocico, la nariz y la lengua llena de espinas; no podia cerrar la boca, y huyó al momento del jardín. La leccion le fué muy provechosa, y se guardó muy bien de presentarse en el lugar donde le habian castigado tan cruelmente. Al momento le sacaron las espinas que tenia clavadas; pero se le hinchó la cabeza y necesitó varios meses para curarse por completo.»

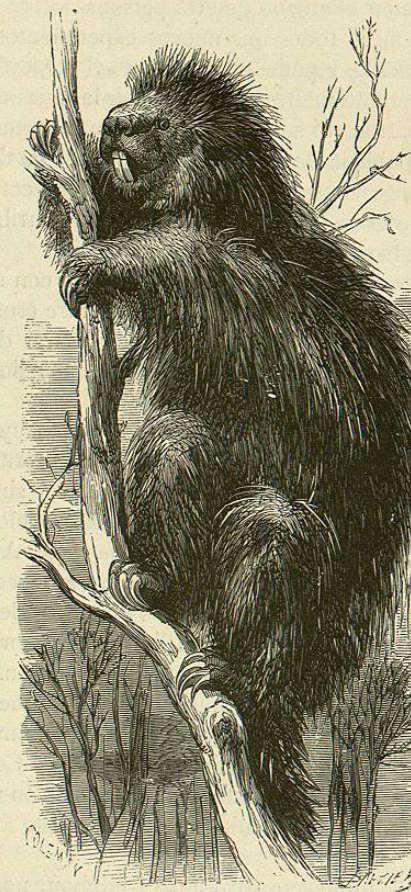


Fig. 77.—EL ERETIZON DORSAL

Audubon nos dice tambien que aquel no se encolerizaba sino cuando se le queria alejar de un árbol al que tenia costumbre de trepar; que no es difícil conservarle, y que el calor le es insufrible.

El príncipe de Wied cogió un coquan en el Missouri Superior. «Al acercarnos á él, dice, erizó los pelos, bajó la cabeza y se enroscó; si queríamos tocarle, se envolvía en forma de bola y agitaba la cola.» La piel de este animal es muy blanda y delgada, y los pinchos están tan poco adheridos que al menor contacto se desprenden y se clavan en el objeto con que se les tocó.

De la verdad de las descripciones de Audubon y del príncipe de Wied me convencí perfectamente al examinar un urson que mi amigo Tinsch me trajo de América, donde lo compré expresamente para mí. Dicho animal era algo manso y bondadoso, como todos sus congéneres, pero irascible en alto grado y siempre dispuesto á jugar una mala partida hasta á sus conocidos. Mientras no se le incomodaba yacía en su puesto arrollado y con las púas y pelo descansando lisamente sobre la espalda, pero al menor estímulo arrugaba inmediatamente la piel de toda la parte superior; de suerte, que todas las púas se erizaban y se hacian visibles, y al mismo tiempo preparaba su ancha y aplastada cola para pegar un golpe. En cierta ocasion saqué á mi coquan de la jaula, y despues de erizarse varias veces, quedó por fin tran-